es un absurdo patente.

La clave para la revolución obrera en el istmo centroamericano no se encuentra en ninguno de los cinco minúsculos países que comprende, todos ellos primordialmente agrícolas, sino en México con sus millones de obreros. La tierra de los aztecas es donde han de buscarse los batallones fuertes del proletariado. No sólo en la industria ligera (textiles, ensamblaje electrónico) sino en sectores estratégicos como el petróleo, la industria automotriz, la siderúrgica. Han habido varias manifestaciones en México en "solidaridad" con El Salvador y Nicaragua, pero hay mucho más que el movimiento obrero puede hacer ahí: ayuda militar a los rebeldes salvadoreños, formación de brigadas internacionales, y sobre todo la revolución socialista en su propio país. Este es el fantasma que los imperialistas, tanto Demócratas como Republicanos, temen ante todo. Y ahora con las conjugadas crisis petrolera, financiera internacional y económica y política general en México, hablar de la revolución obrera en México es más que una pesadilla reaganiana. Sin embargo, la casi totalidad de la izquierda mexicana, incluida la que se proclama trotskista, no trata de echar abajo al régimen capitalista "revolucionario institucional" sino de empujarlo hacia la izquierda. Los gobiernos de López Portillo y De la Madrid favorecen una "solución política" en Centroamérica obedeciendo a sus propios intereses burgueses: desean evitar que el fuego encienda a México apagando las llamas de la revolución social en su frontera sur. Y los seudosocialistas mexicanos los auxilian en esta empresa contrarrevolucionaria.

El apoyo a la política exterior del PRI es el equivalente mexicano del frente popular. En El Salvador es la alianza con los políticos burgueses fantasmas del Frente Democrático Revolucionario (FDR) y su llamado por una "solución negociada" para poner fin a la guerra civil. En Nicaragua es el desesperado intento de los sandinistas por preservar la "unidad nacional" con la burguesía. Y en los EE.UU. es el apoyo a los "palomas" del Partido Demócrata que están en acuerdo estratégico con Reagan pero que consideran contraproducentes sus tácticas—"escogiendo causas perdidas", según lo expresó el Demócrata Dodd en respuesta a Reagan. Los comunistas buscamos precisamente infligirle una derrota al imperialismo yanqui, el azote de las masas latinoamericanas tanto bajo reaccionarios Republicanos como Reagan como bajo Demócratas hipócritas como Carter con su fachada de los "derechos humanos" (la "política del buen vecino" de Franklin Roosevelt, la "alianza para el progreso" de John Kennedy, etc.).

Los trotskistas buscamos movilizar al proletariado norteamericano en dura lucha de clase contra su "propia" burguesía. La Spartacist League ha iniciado la lucha por el boicot obrero al envío de material bélico a la junta salvadoreña y demás carniceros derechistas centroamericanos. Recientemente hemos apoyado llamados de militantes clasistas en el sindicato de los estibadores de la costa oeste por un paro portuario de 24 horas contra los ataques de Reagan a Centroamérica. Y alzamos dichas demandas como parte de nuestra lucha por la revolución obrera contra el enemigo principal en nuestro país: por huelgas de ocupación contra los despidos, por movilizaciones de obreros y negros contra el terror racista, por la guerra de clases y no de razas.

¡La revolución nicaragüense no debe estar sola! En los tiempos de Teddy Roosevelt, los imperialistas yanquis veían a Centroamérica como su "patio trasero". Ahora los reaganianos se refieren al área del Caribe como la "cuarta frontera" de los EE.UU. La Doctrina Monroe es proclamada principio eterno; el hemisferio occidental debe ser limpiado de comunismo en nombre de la "seguridad nacional". Nicaragua ha sido ocupada ya tres veces por fuerzas norteamericanas—por filibusteros en 1855-57, por los infantes de Marina en 1912-26 y en 1927-33—y ahora se enfrenta a una cuarta invasión. Nosotros decimos, ¡aplastar a los contras! Para la defensa de las conquistas democráticas del derrocamiento de la dictadura de Somoza se necesita urgentemente la expropiación de la burguesía, socios menores de los imperialistas que se enriquecieron durante las cuatro décadas del dominio de los Somoza con la explotación de las masas centroamericanas. Quiere decir el aplastamiento de todos los contras, no sólamente los somocistas sino también los Pastora y Robelo que ganaron fama en la lucha contra Somoza debido a la alianza del FSLN con la burguesía opositora, y que ahora están siendo usados por la CIA en la causa de la contrarrevolución capitalista. Siguiendo el camino de Octubre y de la Comintern de Lenín, nosotros luchamos por la revolución obrera en toda la región y por unos Estados Unidos Socialistas de América Latina, dirigida por partidos trotskistas formados en la lucha por reforjar la IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista. ■